

## **CORRUPCION, EL PLATO DE CADA DÌA**

*Por: Profesor Henry Sarabia Angarita*

Cada vez que leo editoriales y titulares de primera página sobre corrupción, llega a mi mente aquel famoso tango Cambalache, escrito a comienzos del siglo pasado y casi que quedo convencido, en que el mundo fue y será una porquería, pues hoy resulta lo mismo ser derecho que traidor, generoso o estafador. Lo que sucede en el ejército y que desde el editorial del tiempo del 13 de mayo de 2020, se llama a actuar con toda determinación política o judicial, no es nuevo, a eso también se le llama corrupción, pues es utilizar recursos de los contribuyentes, para espiar a periodistas, sindicalistas y personas que no comparten el comportamiento de ciertos personajes de la vida pública.

Lo de las fuerzas militares, se plantea como si eso fuera algo nuevo; para no ir muy lejos, pareciera que ya se nos olvidó lo del general Quiroz, del comando de apoyo de contrainteligencia, CACIMA, quien ofreció una millonaria suma de dinero para identificar a quienes filtraron la información al New York Times, el año pasado.

Igual ya se nos está olvidando lo del general Adelmo Fajardo, personaje que ocupara el cargo de segundo comandante del ejército, quien sacaba recursos del comando de Educación y Doctrina del Ejército (CEDOC) para el uso privado de él y su familia; se nos olvida lo del general Romero de la IV Brigada de Medellín, quien exigía millonarias sumas de dinero a cambio de salvoconductos irregulares.

Con la renuncia del ministro Botero, ya nadie habla del asesinato de los 8 niños en San Vicente del Caguán el año pasado; ya poco se habla del asesinato del estudiante Dilan Cruz a manos del Esmad, del asesinato de Dimar Torres, un agricultor desmovilizado y que lo mostraron como un guerrillero del ELN. Aunque pareciera que esto no tiene nada que ver con corrupción, desde mi punto de vista si lo es, pues es utilizar los recursos del Estado para asesinar a quienes por una u otra razón no comparten las políticas de los personajes conocidos o para asesinar a personas ajenas al conflicto, con el único fin de aumentar éxitos operacionales para así obtener ascensos y mejorar sus ingresos.

Hace pocos años nos escandalizábamos por los falsos positivos de Soacha y Ocaña; nos causaba ira e indignación el asesinato de más de cinco mil civiles inermes ajenos al conflicto, con el único objetivo de duplicar las bajas y obtener ascensos. Muchos de los generales y altos mandos del ejército, fueron ascendidos en esos ocho años de gobierno uribista y que hoy siguen, o campeando en los campos militares, o a la espera de lo que Duque llama comisión para hacer análisis riguroso de todas las ordenes manuales y documentos operacionales o de los correctivos necesarios que anuncia el actual ministro de defensa, con el argumento de que no tolerarán a quienes deshonren el uniforme.

Como maestro uno siente más rabia y dolor, desde el confinamiento por esta pandemia, ya que todos los días vive la angustia de niños, niñas y adolescentes que no tienen con qué comer o como enviar tareas a través de la red, porque su nivel de pobreza no se lo permite; siente cólera, furia, desconsuelo y angustia, al ver como las instituciones educativas y sus estudiantes no cuentan con los mínimos recursos para poder brindar una educación acorde con la realidad, al igual que genera tristeza, que mientras el maestro debe utilizar los propios

recursos para desarrollar sus funciones desde la virtualidad, estos sinvergüenzas, desde el Estado, sigan robándose los dineros que pagamos la gran mayoría del pueblo.

Hasta cuanto los colombianos tendremos que estar leyendo noticias y editoriales relacionados con la corrupción, sin que pase nada y antes por el contrario, dichos personajes corruptos saborean las mieles del poder, desde otros puestos del Estado, desde la política o a través de familiares y amigos.

Para que no siga siendo lo mismo un burro que un buen profesor, los maestros debemos trabajar mucho con nuestros estudiantes y padres de familia, denunciado a toda esa podredumbre que se ha empotrado en el Congreso, en las FFMM y en todas las ramas del poder, llámense éstas municipales, departamentales o nacionales. Para que nuestros niños no sigan los malos ejemplos de sus gobernantes, la escuela tiene que convertirse en un espacio para el debate y el análisis de lo que está sucediendo en nuestro país, para ver si algún día logramos una sociedad que saque de la faz de la tierra a tanta corrupción. **¡OTRA EDUCACION PUEDE SER POSIBLE!**

*Bogotá, 13 de mayo de 2020*